

Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura

Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina

XII Jornadas “La literatura y la escuela”

Encuentro de lectores

Eje: La promoción de la lectura más allá del ámbito escolar. Formas y ámbitos no convencionales en distintos contextos.

Alicia Beatriz Martínez y Lía Verónica Sánchez
Instituto de Formación Docente Continua de Luis Beltrán. Río Negro

Alicia Martínez nació en Urdinarrain, Entre Ríos, en 1961. Es profesora de Castellano, Literatura y Latín egresada del Instituto de Profesorado Sedes Sapientiae de Gualguaychú.

Su primer trabajo fue como maestra alfabetizadora en los comienzos de la democracia. Dictó clases en el Colegio Nacional donde había estudiado. Emigró luego al Valle Medio de Río Negro donde desde 1987 dicta clases en establecimientos secundarios y desde 2002 es profesora regular del Instituto de Formación Docente de Luis Beltrán.

Ha participado en distintos proyectos de promoción de la lectura desde su lugar de trabajo y la Biblioteca Popular donde además coordina un taller de escritura al que asisten vecinos de la localidad y que publica cada año la pequeña revista ¿Por qué no?

Dirección: Luis Beltrán, Río Negro

Teléfono: (02946) 480 689

e-mail: martinezaliciab@hotmail.com

Lía Verónica Sánchez nació en Choele Choel, Río Negro en 1978. Estudió el profesorado en EGB 1 y 2 en el IFDC de Luis Beltrán.

Cursó hasta el cuarto año del profesorado de inglés en la UNCO de General Roca (R.N) y actualmente está finalizando la Licenciatura en Educación Primaria con orientación Lengua y Literatura en la Universidad Nacional de Río Negro.

Sus áreas de interés son la lectura, la escritura y la literatura para niños/as y jóvenes. Se ha desempeñado como docente en los niveles: primario, secundario y terciario, en establecimientos urbanos y rurales.

Coordinó talleres de capacitación para docentes de primer ciclo en alfabetización inicial y literatura.

Actualmente trabaja como profesora de inglés en el nivel medio y como profesora de Lengua en el nivel terciario donde asesora a residentes y docentes noveles en la planificación de talleres de promoción de la lectura.

Dirección: Sección Chacras Choele Choel Río Negro (8360)

Teléfono: 2984393517

e-mail: liaiturrioz@hotmail.com

2º ENCUENTRO DE LECTORES - LUIS BELTRÁN

lunes, mayo 28, 2012 | Publicado por Choele Choele Patagonia Argentina



"añadiLEExperiencias 2012" Un adulto leyéndole un libro de cuentos a un niño. No debería ser una escena curiosa. Es más, debería ocurrir que de tan frecuente nos resultara común y ni mereciera comentario. Sin embargo, sabemos que no siempre es así. Es una pena. No siempre hay libros en los hogares, no siempre hay libros en las aulas...

Como una contrapropuesta y, por segundo año consecutivo desde el Instituto de Formación Docente de Luis Beltrán se promueve la lectura compartida y hay estudiantes, futuros maestros, leyéndoles a niños.

Hay cuarenta y cinco futuros maestros y cuarenta y cinco niños leyendo juntos y, el lunes 28 a partir de las 18 hs nos encontraremos todos, en el Instituto para compartir la experiencia

Este año las obras seleccionadas pertenecen al escritor chaqueño recientemente fallecido Gustavo Roldán. Los dieciséis cuentos y las dos novelas seleccionadas se vinculan con los relatos orales tan característicos de nuestro país en los que aparecen personificados muchos animales propios del campo y del monte como el sapo, el zorro, el yaguararé, el coati, la lechuza y también los pequeños como los bichos colorados, los piojos, y las pulgas. Las dificultades cotidianas y los grandes temas que interesan al hombre como la libertad, el amor, la solidaridad, la soledad y la muerte entre otros, están presentados en la obra de Roldán a través de diálogos vivaces y poéticas descripciones.

El lunes es el encuentro. Jugaremos a responder preguntas sobre lo leído y esa tarde habrá tres ganadores a los que el azar habrá favorecido pero ya hay cuarenta y cinco niños que ganaron desde el momento en el que aceptaron participar y se dejaron llevar de la mano por el monte, se mojaron con la lluvia, se treparon a los árboles, y oyeron el canto de miles de pájaros.

Cuarenta y cinco niños que oyeron las historias, las leyeron, las compartieron, las comentaron, las hicieron propias desde ese momento y para siempre

Gacetilla de prensa publicada en distintos medios de la región.

La amistad es haber sido mordidos y heridos por lo mismo, haber sido inquietados por lo mismo. Por eso no podrá entrar en la comunidad cómplice de los lectores el que no haya sentido la mordida del texto.

Jorge Larrosa

Los alumnos ingresan al profesorado de Enseñanza Primaria sin experiencias lectoras, la mayoría solo recuerda títulos de novelas leídas en el secundario y de la escuela primaria nada, absolutamente nada. Es extraño porque si sacamos cuentas, cuando estos jóvenes eran niños, estaba en su apogeo el llamado boom de la literatura infantil y Graciela Montes, Laura Devetach, Gustavo Roldán entre otros, publicaban muchísimo en esa época. Sin embargo a sus escuelas, a sus aulas pareciera que estas lecturas no llegaron o llegaron fragmentadas en una triste fotocopia y no dejaron huella en sus recuerdos. Habiendo comprobado ese vacío, desde el espacio de Literatura Infantil intentamos recuperar los cuentos orales, aquellos contados en la intimidad del hogar por una abuela, una mamá, un papá, una hermana mayor, aquellos que se escuchan a la noche, antes de ir a dormir. Tampoco tuvimos éxito. A nuestros alumnos parece que sus familiares no les contaron cuentos...

A partir de ahí comenzamos a pensar estrategias que les permitieran a estos futuros docentes, recuperar esos años perdidos y acortar la brecha entre lo que es y lo que debería haber sido. Al principio la propuesta tenía que ver con leer cuentos y ficharlos (50 como mínimo), parecía ser interesante pero poco a poco ésta fue desvirtuándose y aparecieron fichas copiadas y/o fotocopiadas de cuentos no leídos. Como alternativa superadora propusimos el diseño de folletos de promoción de distintas obras leídas clasificadas por autor o por género. La difusión real de los folletos en bibliotecas, ferias de libros locales y regionales fue un aspecto positivo de esta iniciativa, pero aún así resultaba escaso el verdadero encuentro con la literatura infantil. Observábamos que a la mayoría les preocupaba más el diseño del folleto que leer los cuentos.

Finalmente y desde hace dos años estamos disfrutando del evento que decidimos llamar “Encuentro de lectores”. Encuentro real que planificamos junto con los alumnos y que provoca más deseos de leer; *“Una instancia muy significativa es situar al alumno en su real rol de mediador y para esto está planificado el **Encuentro de lectores**. En este espacio cada alumno deberá compartir la lectura literaria con un niño de entre 8 a 10 años para luego participar en parejas de unas rondas de preguntas. Esto les permitirá a ambos (alumno futuro docente y niño) entrar juntos en la ficción, encontrarse con los personajes, entretenerse, emocionarse, en fin, disfrutar y compartir en ese estado de comunicación especial”.*ⁱ

Otro requisito que acordamos fue que los libros no podían bajo ninguna circunstancia fotocopiar. A los niños debía leerseles el libro, así que los alumnos iban a tener que comprarlo o asociarse a una biblioteca y usar ese ejemplar. Ese fue uno de los primeros cambios de actitud de nuestros alumnos, ya que muchos de ellos no habían comprado nunca un libro y muchos, tampoco eran socios de ninguna biblioteca popular.

El primer encuentro lo llevamos a cabo durante el mes de mayo en 2011, luego de dos meses de preparación. En ese lapso, como explicamos anteriormente, nuestros alumnos debían reunirse con un niño/a de entre 8 a 10 años de edad y leerle o leer junto con él los libros seleccionados, comentarlos, releerlos y prepararse para el gran día del encuentro. Para la primera edición elegimos:

Un elefante ocupa mucho espacio de Elsa Borneman (15 cuentos), Doña Clementina de Graciela Montes: (4 cuentos), La casa del árbol de Iris Rivera: (2 cuentos), Gatos eran los de antes de Graciela Cabal (1 cuento), Natacha de Luis María Pescetti: (1

texto), Historias del piojo de Gustavo Roldán (7 cuentos), La torre de cubos de Laura Devetach: (8 cuentos)

Cuando llegó el día el nerviosismo nos carcomía, nos asaltaban muchas dudas: ¿vendrán los participantes? Vamos a ser más de 100 ¿Entraremos todos en el aula de primero? ¿habrán leído? ¿tendremos tiempo de organizar el lugar? ¿les gustará a los chicos participar? ¿Nos alcanzarán las galletitas? Y todas las incertidumbres se agolpaban desordenadas mientras esperábamos la hora de la convocatoria. Y, cuando salimos al hall de entrada y vimos a los primeros niños esperando con sus caritas interrogantes, y a algunos adultos desconocidos, padres o tíos quizás, y a nuestros propios alumnos con las manos llenas de libros pensamos: el dispositivo que planeamos está en marcha ¡se los compraron!, ¡se hicieron socios de la biblioteca!, ¡se comunicaron con otros lectores y los pidieron prestados!... ¡hay lectores en potencia!

Se dio inicio formal al encuentro con la entrega de un distintivo y unas palabras de bienvenida a todos los participantes: *“... si bien ahora ustedes van a responder unas preguntas sobre todo lo que han leído y alguno logrará sumar mayor puntaje, estamos convencidas/os de que acá está el salón repleto de ganadores, hace tiempo que ganaron. Los más chicos ganaron porque decidieron compartir su tiempo para oír los cuentos, los más grandes ganaron porque comprobaron que leerles buenos libros a los niños es una experiencia maravillosa, y todos porque estamos acá participando y sabiendo que es probable que nunca nos olvidemos de Doña Clementina, del pueblo caperuzo, de que un elefante ocupa mucho espacio...”*¹

Todos sentados en círculo, esperaban ansiosos que llegara el momento de las preguntas. Se les explicó la modalidad del juego. En cuanto a esto, queremos aclarar que luego de pensar muchas posibilidades de “reglamentarlo” se nos ocurrió que recurrir al azar era lo más acertado para sumar puntos y no descalificar a nadie aunque no pudiera responder correctamente las preguntas. Armamos un gran dado de cartón y tela para que la pareja participante arrojara antes de sacar la pregunta y el puntaje obtenido sería por el que respondería.

Tres alumnas que por diversos motivos no lograron encontrarse con niños para compartir la lectura y nosotras, las profesoras, nos reunimos a elaborar las preguntas, (tarea que nos demandó más tiempo de lo esperado). Las imprimimos con copia para el control y además confeccionamos planillas con los nombres de los participantes

¹ Discurso de bienvenida al “Primer encuentro de Lectores”

para hacer el seguimiento. Ellas se presentaron como el jurado y daban el visto bueno cuando la respuesta era acertada, porque obviamente también habían leído al dedillo todos los libros.

La mayoría de las preguntas elaboradas eran sencillas y requerían respuestas precisas como por ejemplo: ¿En que se trasladaba el deshollinador que no tenía trabajo? **En bicicleta** (de *El deshollinador que no tenía trabajo* en La torre de cubos de Laura Devetach). También incluimos otras que contenían información no explicitada en el cuento pero suponíamos (deseábamos) que se hubiesen conversado durante la lectura como: “El cuento Pablo narra el momento en que un poeta acaba de morir. ¿pueden responder de qué poeta se trata?” **De Pablo Neruda** (de *Pablo* de Un elefante ocupa mucho espacio de Elsa Bornemann)

Y otras, las menos, más complejas aún en las que debían relacionar dos de los cuentos leídos: “¿De qué otro personaje de cuento se podría hacer amigo Nochero?” (Haciendo referencia al cuento Nochero de La torre de cubos de Laura Devetach)
Respuesta: **De Potranca negra** (de *Un elefante ocupa mucho espacio* de **Elsa Bornemann**)

Las preguntas calificadas por nosotras como más “complejas” fueron todas respondidas con exactitud. Es increíble la memoria de los niños pequeños. Y además, a pesar de presentarse como un juego en el que solo uno ganaba se mostraban entusiastas y solidarios “soplando” las respuestas a otros participantes. Todos querían responder cuánto sabían de los cuentos.

En medio de las preguntas compartimos galletitas, tortas, tutucas y jugo de naranja.

Luego de tres rondas de preguntas el jurado leyó los nombres de las parejas que habían sumado más puntos. Aplausos y algunos desalientos. Se realizó la última ronda de preguntas y los ganadores empezaron a festejar. Los premios fueron libros de literatura infantil tanto para el niño como para el alumno futuro docente.

Todos recibieron certificados firmados por las autoridades directivas de la institución en los que constaba su participación en el encuentro.

La trascendencia que generó el evento en las familias y en las escuelas fue un estímulo para seguir intentándolo.

Este año comenzaba abril y los alumnos nos preguntaban qué libros se iban a leer para el Encuentro de lectores y, en eso estábamos pensando cuando nos golpeó el alma la noticia de la muerte de Gustavo Roldán. Ahí no tuvimos dudas. Decidimos que ese debía ser el autor. Porque nuestros alumnos necesitan conocerlo, los niños se

merecen oír sus historias, y nosotras tenemos la obligación de propagar las voces cuestionadoras del sapo, del piojo y de los elefantes del monte chaqueño, tenemos el compromiso de echar a volar la infancia en barriletes, a hacerla girar en trompos de palo santo y a rodar en bicicletas rojas...

Elegir los libros no fue sencillo, entre tantos inolvidables debíamos optar por 6 o 7 nada más. Después de varias deliberaciones seleccionamos: El monte era una fiesta, Todos los juegos, el juego; Historia del pajarito remendado, Como si el ruido pudiera molestar, El ultimo dragón y Crimen en el arca.

“Aspiro a escribir textos donde la cantidad de años que tenga el lector no sea más que un accidente como el verano o la lluvia o el frío, como eran esos cuentos que relataban los domadores alrededor del fogón, cuando el fuego siempre estaba unido a la palabra.” -había expresado una vez en una entrevista de IMAGINARIA- y sin duda logró su aspiración. Proponer la lectura de cuentos y novelas de Gustavo Roldán fue un gran acierto. Lo sabíamos. Los lectores pequeños y los grandes quedaron encantados.

“Me parecieron maravillosas las historias, y me gustaron mucho los cuentos por la forma en que el autor personificaba a esos animales, quiero confesar además, que amé al sapo más que a ningún otro, me hizo reír muchísimo...” escribió Nadia.

“Como si el ruido pudiera molestar me trajo cierta tristeza. (...) un tema tan delicado como la aceptación de la muerte está tratado justamente con la delicadeza que merece, en el cuento de Gustavo Roldán, ya que plantea la vida del Tatú de una forma muy bella, por lo que su muerte es tomada como parte de la misma de una forma muy natural”, declaró Clara en su cuaderno.

Y llegó el día previsto para el 2º encuentro de lectores. Nos sentimos como el pequeño coatí y pensamos que iba a ser “un día para ser saboreado. Era un día para sentir el olor de cada pastito y de cada hoja, y el sabor del viento, y el sabor del sol que se quedaba entibiando las hojas de los árboles”ⁱⁱ

Todos los comentarios fueron felices, los niños quieren seguir reuniéndose para leer con nuestros alumnos, los padres, los que compran libros quedaron extasiados con la selección y se dieron cuenta de la diferencia con los del tipo de Walt Disney no valen la pena, los maestros de los niños que se enteraron del evento vinieron a presenciarlo y se llevaron la idea (y copia de las preguntas) para ponerla en práctica en sus aulas.

Los testimonios recogidos nos dan la certeza de que la participación es una experiencia valiosa para todos/as. El momento compartido de nuestros alumnos con los niños y con sus familias, a las que se acercaron a proponer la lectura, el hecho de que hayan comenzado a formar su propia biblioteca pensándose como futuros docentes, es un hecho poco usual en su cotidianeidad.

Y a nosotras, las profesoras del espacio, cuando todo terminó, nos quedó la sensación de haber estado arriba del árbol más alto junto al coaticito, rompiendo reglas y mandatos preestablecidos, superando miedos y obstáculos, apostando nuevamente a contagiar las ganas de leer, animándonos al desafío para poder al final, tocar las nubes y saborear una naranja con gusto a sol.

ⁱ De la planificación anual del Área de Lengua y Literatura

ⁱⁱ Roldán Gustavo. El árbol más alto en “El monte era una fiesta”